

3

EL VALIENTE KIKO

Había una vez en una ciudad llamada Mérida, un niño llamado Kiko. Tenía unos 12 años, era alto, flaco y valiente. Su hermano de 9 años era miedoso y flaco. Les gustaba jugar a aventuras. Un sábado 14 de junio sus padres les prometieron ir al supermercado para comprarle el juego para la play de Adventures Pass. Se trataba de un juego de aventuras, en el que tienes que pasar varias aventuras.

Llegó el sábado y fueron al supermercado del centro de la ciudad, estaba tan lleno que no encontraban sitio para aparcar. Tras 15 minutos un coche se fue e iban a aparcar pero se lo quitaron y su padre se enfadó. Tras 5 minutos vieron un sitio casi al final y aparcaron en él. Entró, pero lo que pasó es que habían anunciado la nueva colección de ropa para mujeres. Su madre al verlo entró. Había tanta gente que el padre y sus hijos esperaron sentados casi una hora. Al fin y al cabo salió su madre y fueron directos para la tienda de videojuegos. Al parecer sus padres querían comprar un coche de segunda mano. Había una tienda de segunda mano de todo tipo, hasta de coches. Sus padres entraron. Se interesaron por un Ford Mondeo en azul claro que valía unos 10.500 €. Al final lo compraron y se lo llevarían mañana a las 12 de la mañana. Sus hijos aburridos fueron a jugar, mientras sus padres

le compraban el juego. Al ir al váter había como un pasadizo secreto que ponía: "Zona Vip". Entró Kiko pero su hermano no se tiró porque se iba a chivarlo a sus padres. Kiko siguió adelante y fue por una calle en la que nunca había pasado. Se perdió, no sabía a dónde iba. Había un bar en el que había un partido de fútbol. El bar estaba lleno. Kiko entró, preguntó dónde estaba y el camarero le dijo que estaba en Cóceres. Él pensó cómo se había ido tan lejos. También le preguntó que por qué no había nadie en la calle. El camarero le dijo que era la final de copa: Mérida contra Murcia.

Se quedó viendo el partido tomándose una Fanta de Naranja. De aperitivo le puso unas patatas fritas y unas aceitunas. Cuando le tocó pagar se dio un gran susto, porque creía que no tenía dinero. Al final pagó. Cuando salió del bar el camarero le dio un mapa para salir al supermercado de Mérida. Le indicaban subir una cuesta para después bajarla y entrar en un baño de minusválidos y que allí había otro pasadizo secreto que ponía: "Zona no Vip".

Subió una cuesta de unos 2000 m. de altura. A mitad de la cuesta estaba agotado, menos mal que había una fuente en la que ponía: "Agua Potable". Miró y vio un cartel que situaba a Mérida a 100 metros, se alegró mucho porque creía que ya había llegado pero en ese cartel ponía que a 100 metros

iba a ver Mérida. Cuando llegó se puso triste pero siguió. Cuando fue a bajar la cuesta se encontró con un perro salvaje en el pico de la cuesta. Él creía que le iba a hacer algo pero no le hizo nada, solo se fue adentrando al bosque. Se puso a bajar la cuesta. A los 50 metros se encontró con dos señales más, una ponía Mérida a la derecha por un caminito y en la otra ponía Badajoz a la izquierda. Entonces fue a la derecha, dirección Mérida. Eran las siete de la tarde y tenía un poco de miedo porque creía que los árboles con ramas eran monstruos, las hojas arañar, etc. Corría y corría hasta que se cansó y se metió en una cueva donde había una especie de antorcha antigua. La encendió con dos ramas y comió unas frutas secas que habían en los árboles. Se cogió unos dos kilogramos de hojas para hacerse un colchón, la almohada era una bolsa que estaba tirada por el bosque y en ella metió unas hojas. Al final se durmió. Como se acostó a las ocho de la noche (muuy pronto para él) pues se despertó a las siete de la mañana. Saló rápidamente de la cueva y se fue corriendo. Tras cinco minutos se cansó. A mitad del recorrido fue a beber agua a otra fuente. Bebió casi un litro. A quince minutos de llegar iba encontrando gente por los parques, en los bancos, jugando con los perros, en las pistas de fútbol, tenis, baloncesto... Al estar a un metro del suelo se alegró tanto que se tropezó. Se hizo un poco de daño pero siguió su camino.

Se paró en otro bar a tomarse algo porque todavía le quedaba algo de dinero. Esta vez se tomó una Coca-cola en vez de una Fanta de naranja. Cuando se fue del bar se volvió a caer y esta vez se hizo una herida. Le sangraba un poco, se echó agua de una fuente y se quitó la sangre. Llevaba casi dos días andando y como se aburría se fue a un parque. Allí había unos columpios, toboganes, cuerdas y muchas cosas más. Fue a un castillo y se tiró desde lo más alto por un tobogán. Después se balanceó por unas cuerdas y se columpió por unos columpios.

Salió a la calle y fue a una farmacia, pero estaba cerrada. Había cinco niños jugando al fútbol, uno tiró la pelota tan fuerte que al niño que se la había pasado no la dió y fue el balón a estrellarse a la cara de Tiko. Se cayó al suelo y por un momento se quedó tirado en el suelo, los niños fueron a ver si le habían hecho algo. Tiko seguía contando las estrellas. Fue a un supermercado a ver si la farmacia estaba abierta, pero estaba cerrada. Fue al baño y se equivocó y entró al de minusválidos y entró en un baño que ponía: "zona no vip".

Entró y se encontró con sus padres y con el juego de Adventure Pass. Todos se alegraron de verlo y si que pasó una aventura. Y como ya colorado este cuento se ha acabado

AMERICAN MAX

Me inspiré en algunas películas de aventuras y misterios. También porque suelo leer libros de aventuras y porque siempre suelo hacer historias de este tipo. También es porque tengo mucha inspiración.